

por él. No. Hay mucho de cómico, pero todo ello está producido por una intensa tragedia que excusa, si no llega a justificar, muchas de las otras cuestiones y hasta el exceso de uniformes pomposos del general Hermann Goering. No es toda Alemania la que trasciende al través de las camisas castañas y los pasos exagerados de las fuerzas de asalto.

Una impresión de dolor, es la que se saca, mirando a Alemania, al terminar el reciente libro de André Chamson, «L'Année des Vaincus», editado por Grasset. La vida de un obrero francés entre compañeros alemanes se desarrolla en estas páginas, llenas de un amargo sabor de actualidad. El amor flota en medio de todas las desventuras. Es un libro más crudo, más sangriento y menos humano (en el exacto sentido de la palabra), que el de Hans Fallada. Más ambiente, por ser multitudinaria la vida, de angustia y desasosiego. Menos consuelo, porque la tragedia lleva y arrastra. Obra de una gran actualidad, más por las consecuencias que se coligen de ella que por su propia narración. Al leer el libro de Chamson, se vuelve la vista hacia el acto inédito del «Siegfried», de Giraudoux, publicado hace poco y se aúnan ambos cuadros, para completar un retablo trágico y adolorido de lo que es la masa alemana de nuestros días.

## Teatro

□ El teatro francés sigue siendo el dueño del cotarro. Los trabajos de Copeau, Dullin, Pitoeff, Gastón Baty y otros directores y actores, (no hay que olvidar a Louis Jouvet, de quien se habla más abajo), han conseguido que París no pierda la hegemonía teatral del mundo, a pesar de los duros golpes del capitalismo norteamericano, de la entusiástica fuerza de los rusos y de la amable complacencia que luce en los escenarios de Londres.

Ahora, varios estrenos sonados y famosos ya, ponen la luz que atrae la mirada entre las bambalinas y trastos de los escenarios de París. Limitados en espacio, las «Señales» se concentran

en dos obras: «Tessa», representada en l'Athenée, por Luis Jouvet, Yolande Laffon y Madeleine Ozeray. Y «Liberté Provisoire», estrenada en el teatro Saint-Georges, con Pierre Blanchard, Madeleine Lambert, René Worms y Nilda Duplessis.

□ «Tessa», es una adaptación de Jean Giraudoux, hecha de una obra de Margaret Kennedy. Las novelas de Margaret Kennedy, tituladas «La ninfa de buen corazón» y «El tonto de la familia», han tenido un éxito tan extraordinario, que han pasado del libro al teatro, del escenario al cinema, del inglés a varios idiomas. En ellas se narran las aventuras y tribulaciones de la familia Sanger y esta familia compone los personajes de la obra que con un éxito no menor que sus originarias, se está representando estos días en París.

Albert Sanger, es un músico famoso. Vive con su familia en una casa de campo, llamada «Karindehutte», situada en un pueblecillo del Tirol. La familia Sanger está compuesta del propio Sanger, de la última de sus queridas, Linda y de una hijita que ha tenido de ésta; más los hijos de queridas anteriores, (que Sanger, abandonador de mujeres, no lo era de los hijos que de ellas iba teniendo). Estos hijos son cuatro muchachas, Kate, Antonia, Paulina y Tessa, y un muchacho, Sebastián. Pero como si no bastara con ellos, viven en la Karindehutte los siguientes personajes: Lewis Dodd, alumno de Sanger, músico, bohemio y artista. Jacob Birnbaum, empresario judío de varias salas de espectáculos; Kiril Trigorin, crítico musical y admirador ferviente de Sanger. Un criado italiano, llamado Roberto. Tessa ama a Lewis Dodd. Pero Lewis se casa con una prima de los Sanger, Florence y se va a vivir con ella a Londres. Muere Sanger y los hijos de éste, se presentan en casa de Lewis, negándose a salir de allí a pesar de los esfuerzos de Florence por echarlos. Florence no es la mujer indicada para Lewis. No son felices. Y al cabo de un poco de tiempo, Lewis comprende que la mujer ideal es Tessa. Florence lo comprende también y desde ese punto se dedica a echar sobre Tessa, frágil, bellísima y delicada mucha-

cha, todos los sinsabores posibles. A tal extremo, que el día en que Lewis da un concierto definitivo en su carrera artística, Florence encierra a Tessa para que no pueda llegar al teatro. Se escapa, llega al concierto y al salir, Lewis y ella huyen, guareciéndose, llenos de felicidad, en Bruselas. Mas, Tessa está herida de muerte por su enfermedad y al llegar a su albergue, se siente sin fuerzas. Lewis cree que es un ligero vahido y dice a Tessa: Abre la ventana. Y al llegar la mujer junto a la ventana y alzar los brazos para abrirla, pierde sus últimas fuerzas y cae. Lewis la lleva en brazos al lecho y Tessa muere al ser colocada en este.

Los personajes, la interpretación, todo ha sido aclamado por la crítica teatral, que recomienda en sus resúmenes y comentarios, vaya el lector a ver la obra representada, por ser difícil e incompleta la idea que se pueda dar de ella en una exposición resumida. El eje de la interpretación es Louis Jouvet, que ya está identificado con los principales personajes masculinos de Giraudoux, como Madeleine Ozeray, con los femeninos.

□ En cuanto a la obra de Michel Durán, «Liberte Provisoire», sin ser más que una excelente comedia dramática, sin pretensiones extraordinarias, ha constituido por su sencillez, diafanidad y hondo sentimiento, un triunfo para el joven autor lionés. Una muchacha llamada Madeleine Courtois, recibe una intempestiva visita. Un perseguido de la justicia, Gerard, se mete en casa de Madeleine para escamotear la policía, diciéndose policía él mismo y afirmando que necesita hacer un registro domiciliario. Pasa la primera impresión, Gerard, confiesa ser quien es y cuando evitado el peligro, se dispone a partir, se tiene que ocultar por que van llegando a casa de Madeleine diferentes caballeros que desean ser los preferidos para la *soirée* que se aproxima. Ni que decir tiene que Madeleine vive con cierto lujo, debido a estas solicitudes de caballeros acomodados, pero a pesar de todo es una excelente muchacha. De los tres caballeros llegados, uno de ellos, Hulin, es el preferido; otro, Barnaud, el más insistente, el enamorado de Madeleine. Y cuando ésta, pasado un largo rato,

se arregla y adorna para recibir a Hulin, al notar que llaman y dicen: «*C'est toi, cheri*», al que piensa es Hulin que llega, se encuentra con Gerard, el fugitivo, que vuelve.

Después de un largo cambio de impresiones, muy sutil y bien trazado por el autor, Gerard y Madeleine están discutiendo la partida del perseguido. Pero este no puede salir, porque el cordón de unos cuantos policías diseminados por la calle, que Madeleine le muestra desde un balcón, le impide la tentativa. Y lo curioso es que no son tales policías, sino gente pagada por Madeleine para que Gerard, al verlos, no salga de su casa.

Pasan los días y el amor aumenta. Madeleine no sale con sus antiguos amigos ni los recibe a su casa. Y una tarde, cuando Gerard confiesa su gran amor a la que le dió albergue, entra Barnaud, que está dispuesto a denunciar a Gerard si no se larga inmediatamente. Madeleine dice que si Gerard es aprisionado, ella se declarará encubridora. Barnaud termina prometiendo a Gerard el pago de un viaje al extranjero, con tal de que Madeleine acepte dejar a su amigo y acepte asimismo el matrimonio que él, Barnaud, le ofrece, con promesa de una agradable vida acomodada y tranquilamente burguesa. Ella acepta. Se convence de que Gerard, inquieto, bohemio, independiente, anárquico, no será feliz con una mujer a la que tenga como una carga inevitable. Pero Gerard no acepta y el telón cae cuando Madeleine mueve la cabeza negativamente a todo lo que Gerard le propone: Una casa de campo en el sur de España, el mar cerca, campiñas verdes alrededor...

El señor Silva Castro diría que en estas comedias no pasa nada, que son síntomas de mediocridad humana. Al día siguiente, suicidio doble de Giraudoux y Durán, por el disgusto...

400

### Un hombre tranquilo

□ El «*Archivo Rojo*», periódico de Moscú, ha revelado las páginas del diario íntimo del zar Nicolás II, aquellas que fueron escritas por el emperador en los aciagos días del comienzo de la